

mundo y un mensaje propios. Este hecho permite además agruparlos y estudiarlos de forma homogénea y constituye una de las dos principales razones de ser de este diccionario, consagrado en exclusiva a un movimiento histórico, con todas las implicaciones que ese término entraña.

La otra razón tiene que ver con la importancia intrínseca de dicho movimiento. Como dicen Lesaulnier y McKenna en el prefacio, el papel crucial que esta comunidad religiosa desempeña en la historia estriba en la difusión de convicciones religiosas y valores morales característicos y en la cultura filosófica, literaria y artística que generó en la sociedad de su época. Este movimiento religioso, político, filosófico y cultural resultó de influencia decisiva en la sociedad del siglo xvii y aún sigue influyendo en la visión que tenemos de la cultura «clásica». La razón que movió la composición de esta obra monumental no es, pues, tan sólo fijar la historia de una comunidad religiosa y su doctrina, sino reconstruir una historia cultural y una historia de la evolución y difusión de esta cultura.

En la base del análisis del «mundo» de Port-Royal llevado a cabo, afirman los directores de la obra, se halla el concepto histórico y sociológico de «red» (familiar, política, religiosa, intelectual, cultural), ya que las relaciones sociales y las redes de influencia fueron muy características de la época clásica y de capital importancia en ella. Los autores, con el fin de propiciar el desarrollo de una historiografía social y cultural de Port-Royal, se han ocupado de delinear esmeradamente el vínculo de los diferentes personajes con la comunidad de la abadía y con las redes de sus amigos. Así, a modo de ejemplo, este marco de trabajo nos descubre, junto a los nombres de religiosas y *solitaires* olvidados, la relación estrecha que mantuvieron con el monasterio numerosos personajes de la historia de la literatura del *Grand Siècle*: por supuesto, Pascal y Racine, pero también La Rochefoucauld, Boileau-Despréaux,

Perrault o incluso La Fontaine. Y también nos desvela, además del lugar central que ocuparon Arnauld y Pascal, la relación que mantuvieron con la abadía otras figuras de innegable importancia en la historia del pensamiento, como Malebranche.

El enfoque de red parece, pues, el más adecuado para abordar el fenómeno de Port-Royal, caracterizado por la existencia de un núcleo que irradia su influencia a través de lazos de diversa índole, y el más fecundo, ya que esta perspectiva permitirá concebir y elaborar nuevas cuestiones. «Cette identification des personnes, de leurs liens familiaux, religieux et politiques, de leur statut social et de leur milieu culturel, est le point de départ nécessaire à une véritable sociologie de l'histoire religieuse du xvii^e siècle et c'est cette histoire sociale que nous avons voulu servir» (p. 9).

Los artículos que integran el diccionario presentan una síntesis de los conocimientos acumulados en el transcurso de los siglos y abren nuevas perspectivas para futuras investigaciones en este campo y para indagaciones archivísticas. A pesar de su extensión y su exhaustividad, esta obra no pretende agotar el tema, sino, según sus autores, sugerir posibles pistas para la investigación de la significación de Port-Royal en la vida religiosa, intelectual y cultural del siglo xvii.—JAVIER PAMPARACUATRO MARTÍN, *Universidad de Barcelona*.

LÓPEZ QUINTÁS, ALFONSO, *Estética Musical. El poder formativo de la música* (Riviera Editores, Valencia, 2005). 392 pp., 15,5 × 23 cm.

Estamos ante una obra de indudable interés científico tanto por la hondura de sus planteamientos como por su originalidad. El profesor López Quintás es bien conocido por sus numerosas publicaciones en el campo filosófico, sobre todo de la Estética y de la Ética. Arrancando siempre de las directrices que configuran la textura de su pensamiento, se propone en este trabajo «realizar dos tareas

complementarias: exponer las bases de una Estética musical y descubrir el poder formativo de la música» (p. 11). Se refiere ante todo a la música clásica. Para ello es preciso saber captar su mensaje de belleza y de humanismo. Está persuadido de que la experiencia musical promueve el desarrollo humano y contribuye a la maduración de la persona, cuando se logra vivir-la de forma creativa. La privilegiada posición del autor, como filósofo y músico (condiciones que no siempre se dan complementariamente), junto con una exquisita sensibilidad para el mundo del arte en general, le permite abordar ambas tareas desde diversas y fecundas perspectivas; plan que sería irrealizable sin la gran experiencia y erudición musicales que posee. A ello se une una impecable exposición en un estilo literario elegante y suelto, que hace su lectura grata e interesante.

Como es costumbre en él, sigue un método didáctico e intuitivo al alcance de cualquiera que esté suficientemente dotado de una sensibilidad estética, que se irá desarrollando paulatinamente y como sin esfuerzo. Método que llama «en espiral»: expone un tema, y luego lo va ampliando y profundizando desde diversos «ámbitos», porque la música es un entreveramiento de ámbitos expresivos (p. 269) que va pasando de un nivel inferior (*nivel 1*, el de los objetos o hechos cotidianos) a otro superior (*nivel 2*, el de la creatividad). No se trata, pues, de meras repeticiones. No se puede olvidar la importancia de primer orden que en su sistema filosófico adquiere el concepto de ámbito y sus modalidades como realidad no cerrada en sí sino abierta a otras realidades en íntima trabazón, y como fuente de posibilidades relacionales o de «encuentro». Somos seres «ambientales» y todo en el universo tiene un carácter relacional. Por eso todo concierto musical es un «ámbito de encuentro», de intercambio entre el intérprete, la obra y el compositor (pp. 131-135).

Apoyado en este concepto clave de ámbito va desarrollando con minuciosidad

profundos análisis de las obras musicales cumbre que han ido apareciendo a lo largo de la historia. A este respecto son de destacar especialmente las páginas dedicadas en la quinta y última parte de su obra a la ópera y su significación humanística (pp. 311-380). En ellas hace en primer lugar un estudio detallado de confrontación de tres obras sobre la figura de «Don Juan»: 1) *El burlador de Sevilla y Convidado de piedra*, de Tirso de Molina. 2) *Don Juan Tenorio*, drama de José Zorrilla. 3) *Don Giovanni o Il disoluto punito*, drama de Daponte-Mozart. Seguidamente analiza con semejantes características la ópera *La flauta mágica* de Schikaneder-Mozart; y finalmente la ópera romántica en tres actos de Richard Wagner *Tanhäuser y el concurso de canto en el Wartburg*.

En el estudio analítico de las obras religiosas destaca la dimensión de trascendencia que late en todas ellas. Expone en primer lugar la historia y la insondable riqueza musical del canto gregoriano y sus espléndidos recursos expresivos al servicio de la alabanza divina. Estudia seguidamente la polifonía de la Escuela Romana y la genial unidad de texto y música que se advierte en las principales obras de sus más destacadas figuras como Cristóbal de Morales, Giovanni Perluigi da Palestrina o Tomás Luis de Victoria. Se introduce en el Barroco alemán estudiando con particular atención las obras más destacadas de G. F. Haendel o J. S. Bach. Y desemboca, finalmente, en el Romanticismo desarrollando en espléndidos análisis las obras fundamentales de compositores tan geniales como Mozart, Beethoven, Schubert, Brahms, Wagner... Cada estilo pervive en los otros posteriores, como observa el autor (p. 126), y transmite a las generaciones venideras posibilidades nuevas y creativas en una línea ininterrumpida de enriquecimiento sin rupturas.

Son también interesantes los textos (que el autor ocasionalmente transcribe) de filósofos célebres que desde su propia filosofía han intuido la hondura humana

de la técnica musical, o los testimonios vivos de algunos eminentes compositores que narran cómo ha brotado en ellos la inspiración musical de sus obras más famosas.

En conclusión, el autor desentraña en este trabajo los entresijos del tejido musical, sus elementos constitutivos y estructurales, desmenuza y analiza todos los recursos de la música para lograr los efectos más elevados y sublimes. Con razón se puede decir que estamos ante un verdadero tratado de técnica musical y de historia de la música, ante una verdadera escuela de estética musical.—CARLOS BACIERO, *Universidad Comillas, Madrid*.

NKOGO ONDÓ, EUGENIO, *Síntesis sistemática de la filosofía africana* (Murcia, Universidad de Murcia, Centro de Estudios Africanos, Cuadernos n.º 4, 2001). 186 pp., 29 × 17 cm.

Tras una larga tradición, empeñada en defender la tesis de considerar la filosofía como un producto exclusivo de Europa, nacido en ámbito griego, contagiado después al resto de Europa y ampliado al resto de las naciones occidentalizadas, se va abriendo paso paulatinamente el empeño por superar este alicorto eurocentrismo filosófico. Y la superación está llegando de dos formas diferentes: por un lado, desde la consideración de que no sólo es filosofía lo que empezaron a realizar los griegos, sino que también lo serían las aportaciones cosmovisionales de otras muchas culturas, como las asiáticas o las americanas; y, por otro, explicitando las raíces y las deudas culturales previas al filosofar griego, para demostrar que en el supuesto surgimiento de la filosofía en Grecia no se habría dado un salto cualitativo respecto a otros modos de entender el mundo, el que normalmente se describe como el salto del *mito* al *logos*, esto es, de una concepción religiosa a otra racional, sino una continuación, que no supuso un excesivo salto, entre las cultu-

ras africanas, y más en concreto la egipcia, y la griega.

Esta segunda tesis es la que trata de defender el presente libro, obra del profesor de filosofía en diversos centros académicos españoles, Eugenio Nkogo Ondó. Espoleado, como indica en la «Presentación», por las preguntas que a veces se le han planteado en algunas de sus conferencias acerca de la aportación de los africanos a la historia de la cultura universal, preguntas que parecen suponer la inferioridad intelectual y cultural de los africanos, nos presenta un examen pormenorizado de las más importantes aportaciones cosmovisionales, filosóficas y científicas del continente africano. Es cierto que el europeo culto sabe de determinados personajes aislados, nacidos en África, que han representado un papel importante en la historia del pensamiento universal. Probablemente el más representativo sea Agustín de Hipona. Pero cuando uno se detiene en considerar la abundante lista de aportaciones filosóficas, culturales y científicas, que el autor nos presenta en su libro, se cae en seguida en la cuenta en qué medida los europeos estamos sumergidos en una dorada nube etnocéntrica, desde la que se concibe al continente africano como un desierto cultural, dominado por el atraso y la barbarie, aunque sea el continente desde el que la paleoantropología nos indica que surgió la especie humana. Eso sí, hace ya casi tres millones de años.

Es importante indicar que el autor, cuando presenta sus aportaciones, las hace apoyándose en investigadores del ámbito occidental de primera talla, lo que da peso a sus afirmaciones, y nos ayuda a darnos cuenta de la profunda ignorancia en la que estamos asentados respecto a África. El libro está organizado en seis partes, cada una de las cuales comprende varios apartados o capítulos breves. Así, la primera y la segunda están orientadas a mostrar en qué medida, debido a la profunda influencia que la cultura egip-